ABC

La II Guerra Mundial

95

El holocausto

El mundo quedó sobrecogido al verse obligado a dar crédito a lo que veían sus ojos contemplando imágenes como ésta

Holocausto, el horror del genocidio nazi

El mundo no se atrevía a creer que aquel vendaval de locura asesina era obra de seres humanos. El increíble aparato de terror y muerte instrumentado por los nazis era la más macabra expresión en manos del todopoderoso Estado hitleriano.

Cuando las tropas aliadas fueron liberando, uno tras otro, en una dramática sucesión de horribles visiones, los campos de concentración erigidos por el III Reich, el exterminio de diez millones de personas, de todas las edades, nacionalidades y religiones, cayó como una losa sobre la Humanidad. Una sola pregunta clamaba inútilmente: ¿Cómo había sido posible tanta crueldad?

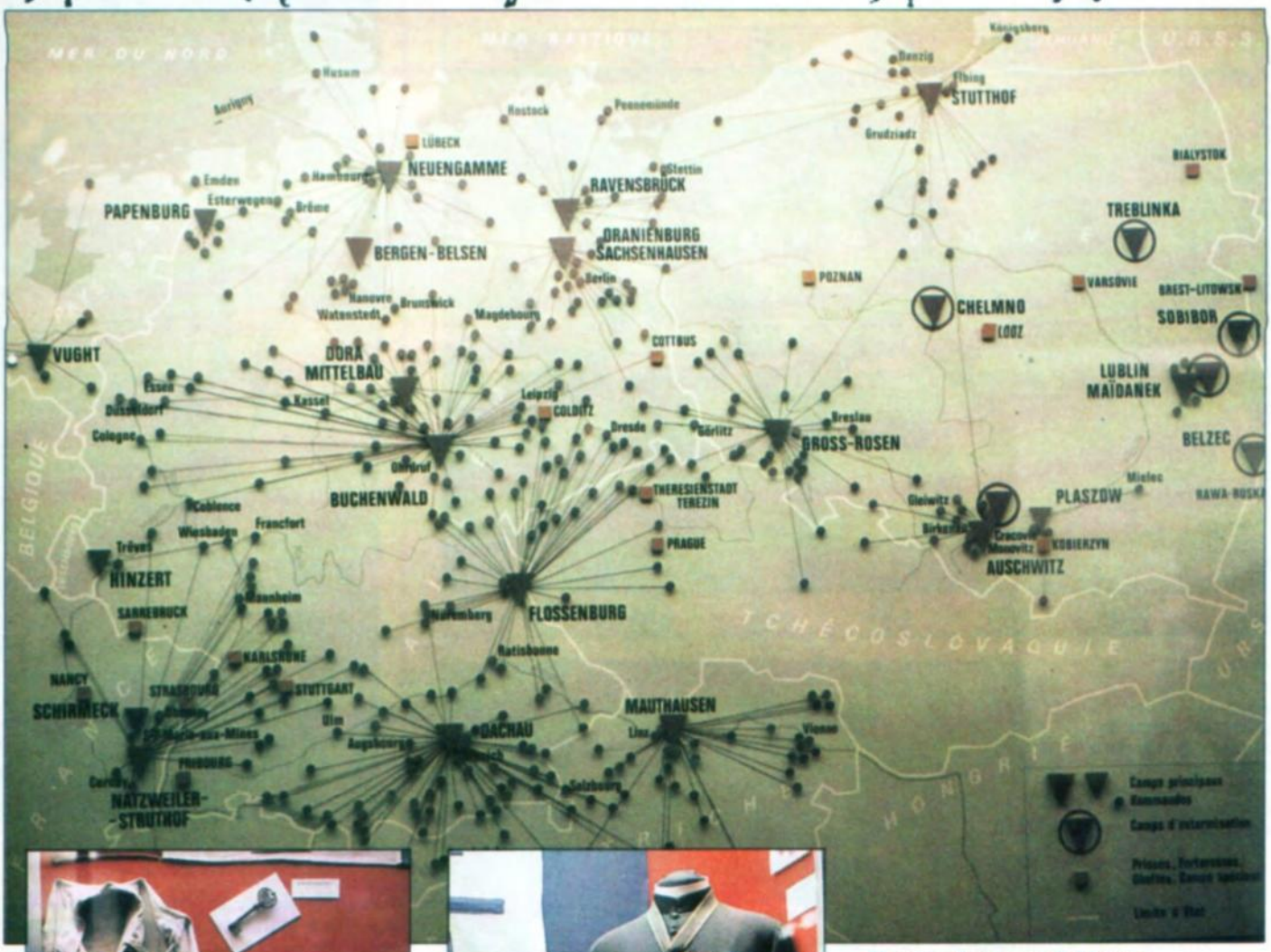
Aunque vistas las consecuencias del magnicidio cometido por las autoridades nazis, de poco sirve establecer diferencias temporales sobre el grado de generalización de sus conductas homicidas, lo cierto es que desde el acceso al poder de Hitler y hasta su muerte, los métodos empleados en los campos de concentración y el número de personas en ellos confinados varió sustancialmente.

El régimen nazi utilizó la concentración como sistema maquiavélicamente pensado para satisfacer distintas «necesidades» tanto políticas como a la postre económicas. No puede, por tanto, afirmarse que fuera la guerra únicamente la que provocara la deportación a estos centros de la muerte diseminados por parte de Europa.

En marzo de 1933, sólo dos meses más tarde de haber sido nombrado canciller alemán, el führer, con motivo de la inauguración de los dos primeros campos –Oranienburg y Dachau–, definía la función para la que habían sido establecidos:

«La brutalidad inspira respeto. Las masas tienen necesidad de que alguien les infunda miedo y las convierta en temblorosas y sometidas. No quiero que los campos de concentración se conviertan en pensiones familiares. El terror es el más eficaz entre todos los instrumentos políticos... Los descontentos y los desobedientes se lo pensarán dos veces antes de enfrentarse con nosotros, cuando sepan lo que les espera en los campos de concentración. Agrediremos a nuestros adversarios con brutal ferocidad y no dudaremos en doblegarlos a los intereses de la nación mediante los campos de concentración.»

Por tanto, nacieron con una clara ins-



El aterrador mapa del horror nazi, los campos de concentración repartidos por casi toda Europa (Museo del Ejército, París)

Llave y ropa de internado en el campo de concentración de Buchenwald

Sotana de un sacerdote de la resistencia francesa, preso en Hinzert

piración de reprimir cualquier forma de oposición política.

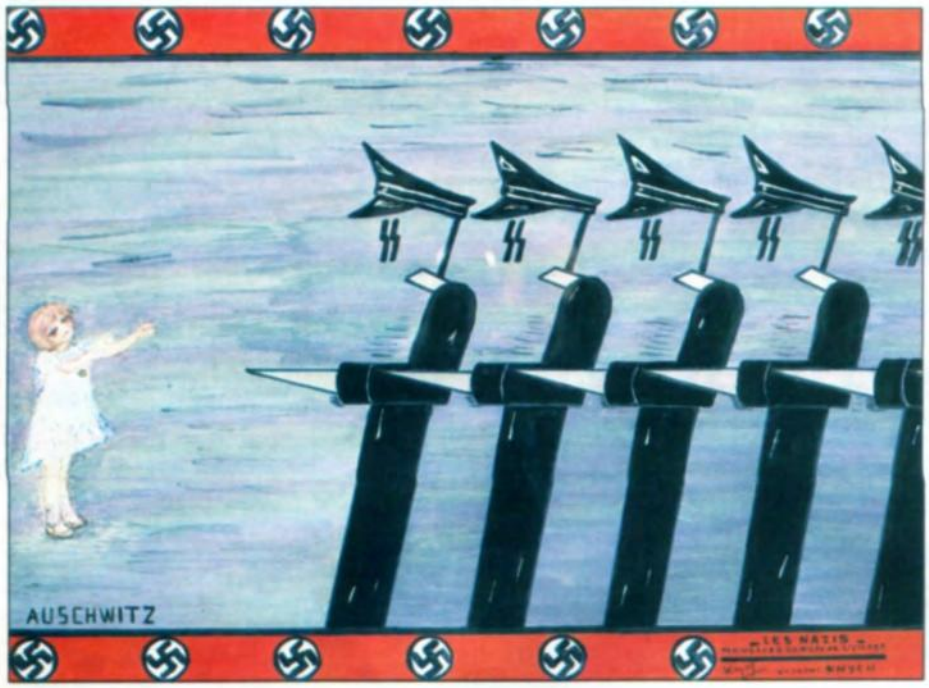
El control de los campos correspondió, en un principio, a las SA –«Sturm Abltelung», sección de asalto–; hasta que el 30 de junio de 1934 la organización fue prácticamente aniquilada en la «Noche de los cuchillos largos» por sus aún más temibles sucesores, las SS –«Schultz-Stafflen», escuadras de protección–, que evidentemente heredó la potestad de custodia de los campos.

LA GUERRA Y EL EXTERMINIO

Antes de provocar el estallido de la guerra, los nazis enviaron a los «Lager» –nombre que dieron a los campos– a sus opositores políticos de la más variada ideología, bien conservadores o comunistas, sin que el número de confinados fuera muy elevado. Sólo a raíz de la llamada «Noche de los cristales rotos», el 10 de noviembre de 1938, y de producirse la anexión de Austria, en aquel mismo año, a estos «inquilinos» se unirá un importante contingente de deportados de origen judío.

La persecución auténticamente paranoica a que sometió el régimen nazi al pueblo judío tendrá su primera expresión masiva tras la ocupación de Polonia, en septiembre del 39.

Sin embargo, el primer objetivo impuesto al nuevo gobernador general de Polonia por Hitler, en su «extraordinaria acción de pacificación» –denominación que recibían tales directrices–, fue



«Los nazis, monstruos surgidos del infierno», obra de la pintora francesa Suzanne Knych (Museo de Historia Contemporánea de París)

Poste de torturas del campo de concentración de Buchenwald (Museo del Ejército, París)

la destrucción de la «intelligentzia» polaca, para evitar su influencia en la sociedad de aquel país. El führer quería, en palabras textuales, «conservar un bajo nivel de vida y esclavos baratos».

Este concepto de aprovechamiento económico de los habitantes de un país ocupado provocará en 1942 un auténtico viraje en la política nazi de confinamiento en los campos. Hasta aquella fecha, el trabajo de prisioneros en fábrica de armamento o de interés nacional estaba prohibido. En septiembre de aquel año, las necesidades de la contienda impusieron un cambio de actitud, que a la larga sería el detonante de la consumación del exterminio masivo. Oficialmente, la nueva «filosofía» consiste en el «exterminio mediante el trabajo».

Las SS aumentan su poder de forma notable, gracias a esta transformación, pasando a ser la propietaria de la nueva fuerza de trabajo, a la que maneja a su antojo. Unas SS hasta entonces poder policial terrorífico, que añaden ahora a su pavoroso activo el potencial económico. De ellos depende el «reclutamiento» de estos obreros forzosos, imprescindibles para el sistema productivo germano.

Pronto, las condiciones inhumanas de trabajo y la pésima alimentación causarán la muerte de cientos de miles de

La terrible imagen del horror

A lo largo de más de doce años las autoridades nazis no sólo permitieron, sino que ordenaron, el exterminio de cerca de diez millones de seres humanos, de diversas nacionalidades, credos políticos y creencias religiosas. Los horrores de los campos, de los Lager, quedarán para siempre impresos en la mente de todos. Nunca jamás deberá volver a producirse una tragedia semejante.

La guerra había concluido con vencedores y vencidos, con una larga y penosa lista de caídos en los frentes y en las ciudades. Pero a diferencia de anteriores contiendas, ésta nos desvelaba el tremendo balance de personas aniquiladas tras sufrir penosas torturas físicas y psíquicas, con el único objetivo de instaurar el poder mediante la muerte, el dolor y el miedo, de varios millones de personas.

confinados, un hecho que, trágica ironía, encrespó al máximo responsable de las SS, Heinrich Himmler. En esta espiral de homicidios calculados, en 1944 se alcanzaba la espantosa cifra de 30.000 muertos al mes.

El avance aliado en Europa por los dos frentes –occidental y oriental– y el colapso de la economía del Reich, impulsó aún más las locuras personales de los líderes nazis. El exterminio se convirtió en una «necesidad imperiosa» –en palabras del propio Himmler–, en los cada vez más numerosos y hacinados campos de concentración.

Los métodos hasta entonces empleados impondrían principalmente el terror, como mejor sistema de negación de la voluntad del individuo, para su posterior manipulación. Desde ese momento más que el «castigo» se requiere la muerte cuantitativa; hay que hacer desaparecer esa ingente muchedumbre, hambrienta y dolorida, que pronto clamará justicia a los vencedores.

DIEZ MILLONES DE MUERTOS

Es el momento del empleo indiscriminado de la cámara de gas, de los «experimentos científicos», de la sofisticación; en fin, de la patología del ejecutor.

Evaluar con cifras exactas, la magnitud del genocidio, resulta prácticamente imposible. En los campos, los oficiales de las SS llevaban relación de sus asesinatos, pero la mayoría de la documentación fue destruida por sus autores antes de ser liberados sus prisioneros por los aliados.

Se estima, no obstante, que murieron 5.934.000 judíos, de diversas nacionalidades. Y el resto, hasta los diez millones de víctimas, se reparten entre todas los etnias, grupos sociales, nacionalidades, credos religiosos e ideologías políticas, de los países ocupados.

A su paso por Europa, los nazis dejaron con sus «campos de muerte» una estela de horror difícilmente borrable.

En Dachau, el campo cercano a Munich, destinado inicialmente a los opositores políticos; en Buchenwald, la «fábrica de cadáveres»; Schsenhausen, cerca del mismísimo Berlín; Mauthausen, con su tristemente célebre «escalera de la muerte»; Auschwitz, el cementerio de la población polaca de origen judío, o en Flossenburg, Neuengamme, Mecklembourg, Treblinka, Sobibor, Maidanek, Stutthof, Salaspils y un interminable y macabro etcétera, se culminó el crimen colectivo más escalofriante de la historia contemporánea.

LA LISTA DE RESPONSABLES

Los principales jerarcas nazis –Hitler, Himmler, Heydrich, Goering y Goebbels– habían fallecido. Los máximos dirigentes de campos, como Höes, Eike, Best, Glücks, Koch o Kramer, o se quitaron la vida ellos mismos o fueron juzgados y ejecutados, en Nüremberg o en diversos procesos especiales instruidos posteriormente, como en el caso de Eichmann.

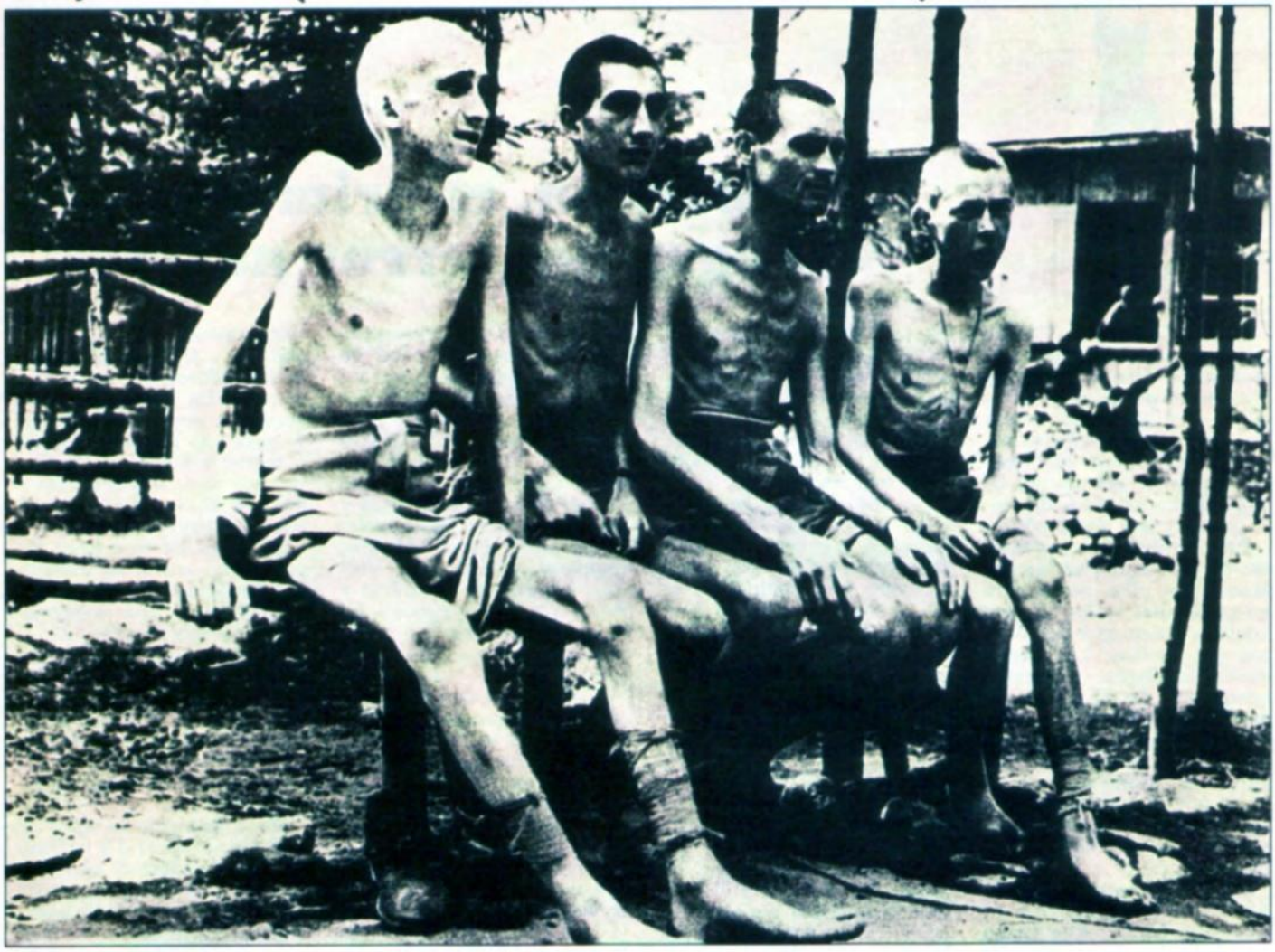
La «caza» de criminales de guerra quedó para las asociaciones –sobre todo judías, secundadas por el régimen israelí– de víctimas de los campos. Aún

Instrumentos de tortura nazis (Museo del Ejército, París)

Las llaves del terrible campo de concentración de Buchenwald

Vidrieras, de Heinrich Sussman, referentes al martirio de los judíos, que se conservan en el Museo de Auschwitz

Cartel de propaganda antisemita de la Francia de Vichy (Museo Hist. Cont., París)



Sobres estas líneas, liberados del campo de concentración de Mauthausen. A la izquierda, la estrella de David con que «marcaban» a los judíos las autoridades nazis (Museo de Historia Contemporánea, París)

hoy en día, se estima que de los 200.000 oficiales, soldados e industriales implicados de alguna forma en este tremendo magnicidio, sólo unos 35.000 han sido procesados.

La responsabilidad de semejante drama no debe ser colectiva, es decir, de todo el pueblo alemán, pues, sin duda, actos como aquéllos repudiaban a la inmensa mayoría. Sólo los exaltados, por desgracia los dirigentes, deben cargar con la culpabilidad. El pueblo alemán, que iba teniendo noticia de lo que sucedía, poco o nada podía hacer frente a este crimen colectivo llevado a cabo por el nazismo.

VOLVEMOS A LOS ESCENARIOS

Dachau, el primer «hogar del terror nazi»

El 23 de marzo de 1933 llegaban a este campo de concentración situado cerca de Munich los primeros 60 detenidos «políticos» que fueron alojados en once cobertizos, antiguos talleres de una fábrica de pólvora del arsenal de Angolstadt, rodeados de cinco garitas y una alambrada.

En principio, las condiciones de vida eran casi tan penosas para ellos como para los guardianes de las SS, que también vivían en barracones con sus familias. Las atrocidades cometidas por estos hombres de las SS, consentidas por su jefe, el SS Oberführer –general de brigada– Waecherle, obligaron a sus jefes a destituirle en junio de 1933, por la mala publicidad que Dachau constituía a la vista de los observadores extranjeros.

Se nombró nuevo comandante al SS Oberführer Theodor Eicke, que había pasado parte de su vida en prisión y ganaría fama de *jefe duro e implacable de* una división de las Waffen SS durante la guerra. Los peores elementos del personal del campo fueron expulsados y comenzó un régimen de estricta disciplina. Se abolió la brutalidad individual de los guardianes de las SS, pero se adoctrinó a éstos para ver en los internos «enemigos del Estado» que no merecían simpatía alguna. Los reclusos debían descubrirse al pasar ante ellos un SS; los castigos «oficiales» abarcaban desde la retención del correo a la horca o el fusilamiento.

Un año después ya había 1.500 hombres en Dachau, y Eicke fue sucedido por el SS Oberführer Deubel, cuyo mandato fue recordado por los prisioneros como una «época liberal». En 1936 los reclusos alcanzaba la cifra de 2.500 y Dachau era ya uno de los siete campos de concentración principales del Reich.

LAS CATEGORÍAS

Por entonces existían hasta cinco categorías de penados: los prisioneros políticos, generalmente comunistas; los judíos, los «traidores al pueblo» y parásitos sociales, los ladrones, y, por último, los homosexuales. Había una estricta separación entre los *distintos niveles.*

Con el cierre de tres de los campos de concentración del país, los otros cuatro, entre ellos Dachau, fueron ampliados. Se iniciaron grandes obras para crear un enorme complejo para las SS con nuevos edificios, campos de entrenamiento y todo tipo de instalaciones; los prisioneros proporcionaron la mano de obra, así como para erigir un nuevo campo con capacidad para 50.000 reclusos.

En el tejado del edificio principal estaba escrito en grandes letras blancas: «Sólo hay un camino a la libertad y sus jalones son: Obediencia, Celo, Honestidad, Orden, Limpieza, Templanza, Verdad, Espíritu de Sacrificio y Amor a la Madre Patria.» En la puerta de Dachau podía igualmente leerse: «El trabajo libera.»

Con el inicio de estas obras acabó bruscamente la «época liberal», que fue sucedida por un período negro de agotadores trabajos para los 13.260 reclusos hasta agosto de 1938, cuando se dio por finalizado el complejo.

Hasta la guerra, cuando aún no había hacinamiento y se mantenía un cierto orden, la vida era casi soportable: la jornada daba comienzo a las tres y cuarto de la mañana, y *para las cuatro tanto los internos* como sus alojamientos debían estar impecables. Tan duras eran las revistas que los prisioneros nunca iban calzados dentro de los barracones, por miedo a mancharlos.

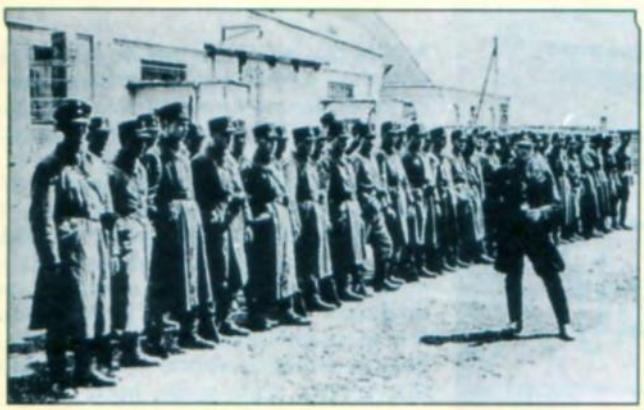
Tras el desayuno se pasaba lista durante unos cuarenta y cinco minutos y luego cada uno iba a su trabajo: aparte de los talleres, servían en las casas de los SS o fabricaban pequeños objetos para éstos. A pesar de los esfuerzos de Himmler y Eicke, en Dachau siempre reinó la corrupción y muchos SS se enriquecieron con el trabajo de los presos.

Después de una hora de comida se volvía al trabajo, que finalizaba con una nueva lista. Tras un corto tiempo libre para leer, escribir o remendar la ropa, a las ocho de la tarde sonaba una sirena que alertaba a los reclusos la obligación de ir a sus alojamientos. A las ocho y veinte, todo el mundo debía estar en su cama con las luces apagadas.

Para distinguir los tipos de reclusos se recurrió a triángulos de tela sobre el uniforme rayado del campo: verde para criminales comunes, rojo para criminales políticos; el negro era para «antisociales y parásitos», rosa para *homosexuales, violeta para* clérigos, marrón para los gitanos, y la estrella de David en amarillo para los judíos.

ESCASOS GUARDIANES

Los SS separaban entre sí a los internos y fomentaban la mutua desconfianza; sólo los «criminales políticos»



Guardia especial SS del campo de Dachau, en el año 1933

Los internos realizando las durísimas labores de trabajo diarias

Foso, alambradas y torre de observación de Dachau (After the Battle)

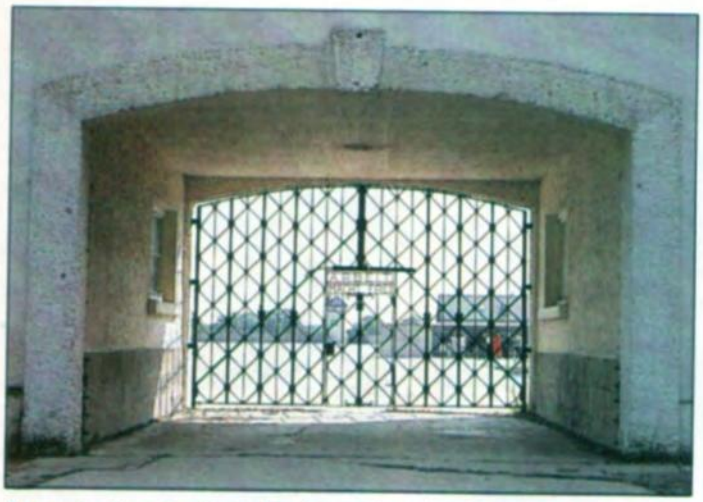
mantuvieron cohesión frente al sistema que permitió a los nazis regir el campo con un número sorprendentemente bajo de guardias. Pocos SS, salvo en las listas, aparecían en Dachau, pues cada barracón tenía un jefe que controlaba a su vez a los jefes de habitación. Estos últimos solían escogerse entre los presos por delitos comunes, que los SS consideraban más aptos para colaborar. De esta forma, sólo 120 guardias bas-

Liberación del campo por las tropas aliadas

Preso como «criminal político»

Los soldados extraen el cadáver de un guarda

Dachau



La verja de entrada en Dachau, vista desde el recinto interior

Los impresionantes hornos crematorios instalados en Dachau

taban para controlar decenas de miles de internos.

En tiempos de Eicke, una compañía de las SS custodiaba el campo; en 1936 existía un batallón que al año siguiente se convirtió en el Regimiento SS Totenkopfstandarte 1.° «Oberbayern», al mando del SS Obersturmbaunführer –teniente coronel– Max Simon, con 1.473 hombres.

En 1938, las primeras anexiones de Hitler, Austria y los Sudetes, provocaron una riada de prisioneros «políticos y raciales». En noviembre, tras la «Noche de los cristales rotos», numerosos judíos fueron encerrados en Dachau antes de ser deportados al extranjero, donde proclamaron en la Prensa las inhumanidades del campo.

En septiembre de 1939, al iniciarse la guerra, Dachau fue convertido en campo militar de entrenamiento de la División SS «Totenkopf», al mando de Theodor Eicke, y cuando ésta partió al frente, los guardianes fueron sustituidos por reservistas de las SS, ya mayores, cuya actitud hacia los internados no fue ya únicamente de crueldad o desprecio. La guerra trajo también la imagen de trenes cargados de prisioneros que morían de sed o se helaban, literalmente, en los vagones de ganado antes de llegar a Dachau.

CLASE «IA»

Himmler decidió en enero de 1941 integrar al campo dentro de los de clase «IA», es decir, a los menos crueles, pero las riadas de presos y la arrogancia de los guardianes y la reducción de raciones en la derrota redujeron a los internos a un estado de silenciosa desesperación. La situación mejoró cuando el corrupto SS Sturmbaunführer Hans Piokonski fue sustituido por su colega Weiss en septiembre de 1942, pues Alemania necesitaba trabajadores para sus industrias. También cambiaron los guardias: los reservistas de las SS fueron llamados al frente y llegaron otros no aptos para el servicio militar activo.

Así y todo se seguía muriendo en Dachau: los inútiles para el trabajo pasaban a un Centro de Eutanasia de las SS en Schloss Hartherm, cerca de Linz, cuyos archivos fueron destruidos en 1945, por lo que nunca se sabrá cuántos murieron allí.

No obstante, las ejecuciones «oficiales» fueron comparativamente escasas: el 11 de noviembre de 1940, 55 intelectuales polacos fueron fusilados, pero hasta febrero de 1944 no hubo nuevas ejecuciones. Otros castigos menores eran 30 latigazos, el ser suspendido de una cuerda con las muñecas atadas a la espalda o celdas en las que los presos no podían tumbarse ni estar de pie por sus reducidas dimensiones.

El 28 de abril de 1945, quince prisioneros de doce naciones diferentes formaron un Comité Internacional para administrar el campo ante la inminente llegada de los norteamericanos. La tarde del 28 los propios SS izaron una bandera blanca en lugar de la esvástica, mientras a lo lejos se oía la artillería del III Ejército de Patton. A las tres y cuarto de la tarde del día 29 apareció ante Dachau una columna de vehículos de la 45 División norteamericana. Tras un breve tiroteo, los 560 hombres de la guarnición de las SS se rindieron.

La visión de un tren cargado de cadáveres de judíos húngaros y polacos, recién llegados de Birkenau, que los SS no se habían molestado siquiera en descargar, desencadenó la matanza de soldados de las SS. Tras esta primera oleada de venganza los norteamericanos, finalmente, restablecieron el orden y se dispusieron a atender a los 31.432 cadáveres ambulantes que malvivían en Dachau: aun con su ayuda, en la quincena siguiente murieron de hambre y enfermedades 2.466 prisioneros, tal era su postración. Otros 4.000 enfermos fueron evacuados, y el resto agrupados por naciones para su repatriación.

JUICIO A CRIMINALES

En noviembre de 1945, los nuevos ocupantes de Dachau eran militares germanos y miembros de las SS que aguardaban su juicio por crímenes de guerra. En el primero de los procesos, de 42 acusados se dictaron 36 condenas a muerte, aunque varios de los SS se suicidaron antes de la sentencia. En enero de 1946 se produjo otro episodio: 339 ciudadanos soviéticos que habían luchado en las filas de la Wehrmatch fueron conducidos por la fuerza a los camiones que habían de trasladarlos a la zona ocupada por el Ejército Rojo. Los prisioneros rusos lucharon desesperadamente y se produjeron numerosos suicidios.

En junio de 1947 seguía habiendo en Dachau ocupantes: millares de refugiados alemanes sin hogar fueron acomodados malamente en los barracones del campo; se estableció una escuela y fábricas de cuero y calcetines para darles trabajo.

Poco a poco, los refugiados volvieron a sus hogares y el campo cayó en el abandono. Algunos de los antiguos internados intentaron preservarlo como triste recuerdo para las nuevas generaciones, pese a que otros muchos eran partidarios de su demolición, pues los ligaba a una época que se deseaba olvidar. El Ejército norteamericano, que conservaba desde 1945 gran parte del antiguo complejo como prisión militar para desertores y soldados que se negaban a ir a Vietnam, cedió en los años setenta sus instalaciones al 4 Batallón de la Policía bávara, conservando tan sólo un parque de recreo para sus tropas estacionadas en el sur de Alemania.

Aún hoy Dachau sigue impresionando a sus visitantes por su enorme extensión. Sólo dos de los 34 barracones originales han sido reconstruidos a partir de fotos y recuerdos personales, pero los edificios administrativos y las celdas de castigo se conservan como antaño, así como el horno crematorio para cadáveres. Más de cinco millones de visitantes han pasado, desde su apertura, por el antiguo campo.

Auschwitz, el mayor campo de exterminio de la Historia

El mayor campo de concentración y exterminio hitleriano se hallaba en la periferia de la ciudad de Oswiecim (en alemán, Auschwitz), en la que vivían antes del estallido de la guerra en 1939 alrededor de 20.000 personas, de las que casi el 40 por 100 eran judíos.

Instalado por una orden de Himmler en abril de 1940, el campo se llamaba en alemán Konzentratioslager Auschwitz (KL Au), y era, en principio, un conjunto de campos que constituían el mayor campo de exterminio –Vernichtungslager– en la Historia de la Humanidad.

Diversas fotos del Auschwitz actual que recuerda todavía los horrores de una época terrible. Auschwitz es el símbolo de los campos de exterminio (Fotos de José María Clares)

PRESOS POLÍTICOS

Los primeros prisioneros, unas cuantas decenas, eran delincuentes comunes que iban a cumplir diversas funciones en el campo. A mediados de 1940 llegaron a Auschwitz los primeros transportes de presos políticos de nacionalidad polaca, y, más tarde, los grupos cada vez más numerosos de presos de Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda, Yugoslavia, Luxemburgo, Alemania, Noruega, Rumanía, Italia, Unión Soviética, así como ciudadanos de España, Suiza, Turquía, Gran Bretaña y Estados Unidos de América.

El campo fue ampliado constantemente, añadiéndosele cada vez más subcampos, de los cuales el mayor sería el de Birkenau. En Auschwitz se emplearon diversos métodos para exterminar a los presos, desde la aniquilación biológica y ejecuciones hasta las cámaras de gas, donde se utilizaba el gas tóxico Zyklon B.

En los años 1940-1941 por Auschwitz y sus subcampos pasaron millones de presos. Resulta difícil establecer el número exacto; el comandan-

Restos de ropa empleada por los presos

Emblemas de asociaciones de internos

La inexpugnable alambrada del campo de Auschwitz, entre la muerte y la libertad

Vista de uno de los barracones principales del campo

Solitario aspecto de Auschwitz, convertido hoy en museo

te del campo, Rudolph Höss, declaró en Nüremberg una cifra de dos millones y medio de personas, pero otras fuentes señalan como más probable los cuatro millones. De ellos apenas se salvaron unas decenas de miles.

Algunos presos eran asesinados nada más llegar al campo, a otros se les dejaba con vida, para ser obligados a trabajar en unas condiciones infrahumanas. Los que recibieron un trato especialmente cruel fueron los judíos y los gitanos; y en segundo lugar, los polacos y los prisioneros soviéticos. A partir de la primavera de 1942 empezaron a llegar a Auschwitz transportes de judíos de toda Europa que eran conducidos directamente a las cámaras de gas. Los cadáveres se quemaban en crematorios –en Birkenav había cinco– y en fosas comunes. Cuando llegaban muchos transportes al mismo tiempo, a los niños se les arrojaba vivos al fuego, sin más trámite.

A las víctimas se les despojaba de todo lo que llevaban, objetos de valor, ropa, calzado, etcétera, incluso se les arrancaban dientes de oro, o a las mujeres se les cortaba el cabello. Un botín del que se apropiaban los verdugos.

MILLONES DE VÍCTIMAS

Cientos de miles de prisioneros de Auschwitz murieron a causa de la extenuación, el hambre, enfermedades, torturas, el trabajo por encima de las fuerzas humanas y unas condiciones pésimas de existencia. Algunos perdieron la vida víctimas de criminales experimentos realizados por médicos hitlerianos.

Poco antes de producirse la liberación de Auschwitz, las autoridades hitlerianas trataron de hacer desaparecer las huellas del genocidio volando los crematorios y cámaras de gas y quemando la documentación del campo. Sin embargo, no lograron destruirlo todo, quedaron en pie mu-

Monumento en honor de los presos judíos

Horno crematorio empleado en el campo

Carteras de las autoridades alemanas que dirigían Auschwitz

chas barracas, diversas instalaciones y numerosos documentos, sin contar el testimonio de los prisioneros que consiguieron salvarse.

Por una resolución de la Dieta de Polonia, el terreno del campo de Auschwitz-Birkenau obtuvo la calificación de monumento al martirio y a la lucha de la nación polaca y de otras naciones contra la ocupación nazi. Convertido en museo en la actualidad, en el campo de Auschwitz se guardan documentos y objetos que recuerdan al mundo los horrorosos crímenes que allí se cometieron.

En Birkenau se erigió un monumento construido con donaciones de Gobiernos de los países cuyos ciudadanos padecieron confinamiento en el campo. En sus cimientos se colocó una urna con cenizas de las víctimas. En el bloque número 27 se halla una exposición exclusivamente dedicada al martirio, a la lucha y al exterminio del pueblo judío.

Auschwitz ha pasado a la historia como el símbolo más conocido del horror y el genocidio. En sus barracones, campos de trabajo, hornos crematorios y cámaras de gas murieron probablemente unos cuatro millones de personas, buena parte de ellas de origen judío

T

«Tokio, la Rosa de», Iva Ikuko Toguri d'Aquino

Locutora norteamericana colaboracionista japonesa (1916)

A lo largo de la contienda mundial, «La Rosa de Tokio» realizó una importante labor de propaganda, cuyo objetivo era desmoralizar a las tropas aliadas. Aunque estaba nacionalizada norteamericana, sus padres eran japoneses.

Trabajó en una compañía de radiodifusión nipona, tarea que había aprendido gracias a las lecciones de un prisionero de guerra estadounidense. Con su voz melosa y seductora, los propios soldados estadounidenses reconocían la influencia negativa que sus mensajes les causaban.

En 1948 fue sentenciada a diez años de cárcel y a una multa de cerca de un millón y medio de pesetas por traición. En enero de 1977, el presidente norteamericano Gerald Ford le concedió el perdón público, retirándose a vivir a Chicago.

Tolbujin, Fyodor

Mariscal soviético (1894-1949)

Graduado en la Academia Militar de Frunze, en Moscú, en 1934, entre 1942 y 1943 fue comandante del LVII Ejército, encargado de la defensa de Stalingrado.

En 1943, como comandante del Frente Sur, logrará la captura de un importante número de ciudades en Donets. Al año siguiente, junto con Yeremenko, lanzó una ofensiva reconquistando Crimea y tomando como prisioneros a cerca de 67.000 alemanes y rumanos.

En agosto de 1944, Tolbujin y Malinovsky, con 38 divisiones, serán los encargados de limpiar la zona de los Balcanes. Poco antes serán sus hombres quienes derroten al ejército alemán en Iassy-Kishimov, acción por la que fue ascendido a mariscal.

Después del conflicto mundial fue nombrado comandante supremo de las tropas soviéticas en Bulgaria y Rumanía.

V

Vandegrift, Alexander

Teniente general norteamericano (1887-1972)

En 1942 recibió el mando de las fuerzas terrestres de Marina destinadas en el archipiélago de las Salomón. Entre agosto y diciembre de 1942,

sus tropas, durante la campaña de Guadalcanal, dieron un magnífico ejemplo de tenacidad y valor.

A su vuelta a los Estados Unidos instruyó el Cuerpo Anfibio de los Marines, volviendo al poco tiempo a frente del Pacífico, distinguiéndose de nuevo en el curso de los combates librados en la isla de Bougainville, en octubre de 1943. Al año siguiente fue nombrado comandante en jefe del Cuerpo de Marines.

Víctor Manuel III de Saboya

Rey de Italia (1869-1947)

Los cuarenta y cuatro años del reinado del Monarca italiano estuvieron marcados por más de veinte en que Italia se vio envuelta en conflictos armados. La lenta y cruenta conquista de Libia, la I Guerra Mundial (en la que el Rey tendría un marcado protagonismo), la campaña de Etiopía, la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial convirtieron su permanencia en el trono en un difícil ejercicio político y militar.

Precisamente su acceso al trono se produce el año 1900, a consecuencia del asesinato de su padre, el Rey Humberto I, víctima de un atentado perpetrado en Monza por el anarquista Gaetano Bresci.

A su voluntad se debió la

Vargas, Getulio Dorneiles

Presidente de Brasil (1883-1954)

El «Estado Novo», fundado en 1937 bajo la presidencia de Vargas, tendría una influencia decisiva en la postura de Brasil en la II Guerra Mundial.

Hasta 1942, en el Alto Mando del Ejército brasileño había más simpatías con Alemania y las potencias del Eje que hacia los aliados. Los alemanes habían firmado varios tratados comerciales con Brasil a mediados de los años treinta, entre los que figuraba la construcción de una planta de acero.

Sin embargo, a partir de 1942, Brasil dio un giro en su política exterior y se unió a las fuerzas aliadas, estrechando de forma significativa sus relaciones con Estados Unidos.

Declaró, por tanto, la guerra a Alemania, Italia y Japón, mandó tropas a combatir en la campaña de Italia y permitió el establecimiento de bases aéreas y navales norteamericanas en su país.

Vatutin, Nikolay

General soviético (1901-1944)

Realizó sus primeros estudios en la Escuela de Infantería de Poltava y después, ya con el grado de oficial, en la Escuela Militar Superior de Kiev, en la Academia de Frunze y, por último, en la Escuela Superior de Guerra de Voroshilov.

Comandante de la región militar de Kiev, al producirse la invasión alemana de la URSS fue destinado al Estado Mayor General.

Mandará al XXI Ejército y el V Ejército blindado al desencadenarse la ofensiva soviética del 19 de noviembre de 1942. Atacando en dirección a

entrada de Italia en la I Guerra Mundial al lado de Francia, Inglaterra y Rusia. Tras la derrota en Caporetto y la destitución de Cadorna al frente del Ejecutivo, recobra la confianza en sus aliados.

La paz, sin embargo, traería una profunda crisis social y política en Italia. En 1922 rehúsa firmar el decreto de estado de sitio y encarga a Mussolini la formación de Gobierno. Un hecho que le traerá nefastas consecuencias. Llevado por su deseo de no contravenir la opinión del pueblo italiano, al que creía claramente identificado con el duce, se produce la aventura colonial en Etiopía en 1935; no puede oponerse al Pacto de Acero con la Alemania de Hitler y tampoco hacer valer su voluntad de mantener en la neutralidad a su país en la II Guerra Mundial.

Envuelto por tales sucesos, en 1943, consciente de la inevitable derrota militar del Eje, después de llevarse a cabo el desembarco angloamericano en Sicilia, ordena la detención de Mussolini y nombra al mariscal Badoglio jefe del Gobierno. A primeros de septiembre autoriza la firma del armisticio y se traslada a Brindisi con la Reina y el príncipe heredero, Badoglio y los ministros militares.

En 1944 es obligado por los partidos antifascistas a nombrar al príncipe «Lugarteniente del Reino», abdicando en él un año más tarde, pocos días antes de producirse el referéndum institucional en el que el pueblo italiano escogerá la República como sistema institucional.

Exiliado en Egipto, morirá el 29 de diciembre de 1947, en Alejandría, tan sólo diecinueve meses después de su salida de Italia.

Kalach, se apoderó del puente sobre el Don y consiguió establecer contacto con las fuerzas de Eremenko. Acción que logró cercar al VI Ejército alemán en Stalingrado.

Producida la capitulación de Paulus, inicia una serie de operaciones ofensivas que le llevaron hasta las orillas del Donets. En julio de 1943 dirige los efectivos del I Frente Ucraniano.

Reconquistó Kiev, resultando gravemente herido en marzo de 1944 y falleciendo poco tiempo después.

Vian, Philip

Almirante británico (1894-1968)

Al iniciarse el confilcto mundial, Vian era capitán de navío. Al mando del destructor «Cossack» interceptó el buque mercante alemán «Altmark» en aguas noruegas, en el que navegaban 300 marinos británicos capturados por el acorazado «Graf Spee».

Vian no dudó en realizar el abordaje pese a poder provocar un incidente diplomático, pues Noruega se había declarado país neutral en la contienda. En mayo de 1940 participó en la evacuación de Namsos y un año después toma parte en la persecución y hundimiento del acorazado alemán «Bismarck» al mando de la IV Flotilla de destructores.

Enviado al Mediterráneo, posteriormente formó parte de la flota británica del Pacífico en Australia, tomando parte en las acciones navales para la conquista de Okinawa. A finales de 1945 es nombrado segundo comandante de la flota de Pacífico, y un año más tarde, lord del Mar.

Vlassov, Andrey

General soviético (1900-1946)

Alistado en el Ejército Rojo a los dieciocho años y a los treinta miembro del Partido Comunista, fue consejero militar de Chan Kai-Shek entre 1938 y 1940.

En julio de 1942 y estando al frente del II Ejército, en el frente Norte, es hecho prisionero por las tropas alemanas y decide combatir junto al Reich.

La ambición de Vlassov a partir de entonces fue constituir bajo una nueva bandera, a las órdenes del III Reich, un ejército con todos los mercenarios orientales. Llegó de este modo a ser comandante en jefe del «Ejército de Liberación Ruso» y presidente del llamado «Comité Nacional Ruso».

Sus tropas, en un principio encargadas de labores policiales en las regiones ocupadas por los alemanes y después utilizadas en el frente, serán enviadas a Francia y Bélgica a consecuencia de las numerosas deserciones que se producían en sus filas.

En mayo de 1945, Vlassov volvía a cambiar de bando, enfrentándose a los alemanes en Checoslovaquia, acordando con la Resistencia ocupar Praga a cambio de obtener la nacionalidad checa y evitar ser entregado a los soviéticos.

Capturado por los rusos y juzgado a puerta cerrada, fue condenado a muerte y ahorcado en 1946.

Voroshilov, Kliment

Mariscal soviético (1881-1969)

Comisario del Pueblo para la Defensa y los Asuntos Navales, cargo que conservó hasta 1940.

En mayo de aquel año se convierte en presidente del Comité de Defensa y al producirse la invasión germana de la Unión Soviética es nombrado jefe del sector septentrional que comprendía las zonas del norte y el mar Báltico.

Sin embargo, no logró detener el avance alemán hacia Leningrado, por lo que fue sustituido por Zhukov. Después de dedicarse al entrenamiento de tropas será designado jefe de las fuerzas soviéticas en el Extremo Oriente.

Acompañó a Stalin en la Conferencia de Teherán y en 1945 firmó el armisticio con Hungría.

CURIOSIDADES
SECRETOS
INTERROGANTES
SORPRESAS
ANECDOTAS

Cine: la guerra de ficción

- Título original: «The boys from Brazil».
- Año: 1979.
- Director: Franklin J. Schaffner.
- Intérpretes: Gregory Peck, Laurence Olivier, James Mason, Lilí Palmer, Uta Hagen, Jeremy Black.
- Distribuidora: Filmayer.
- Color.
- Duración: 118 minutos.

Mengele –Gregory Peck– atacado por perros Doberman

«Los niños del Brasil»: una pesadilla fantástica

Basada en la novela de Ira Levin, el filme responde más al género de ciencia ficción, aunque los principales personajes son auténticos. Entre ellos cabe destacar la magnífica interpretación de Gregory Peck como el siniestro médico jefe del campo de exterminio de Auschwitz, el doctor Joseph Mengele –por alguna razón desconocida, en la versión doblada española es llamado «Mengela».

También es memorable la labor de Lawrence Olivier como el cazador de nazis judío «Ezra Lieberman», basado en el personaje real de Simon Wiesenthal.

La trama del filme se centra en el descubrimiento que hace Lieberman sobre la existencia de un complot internacional para asesinar a 94 hombres de diferentes países. Todos ellos son los padres adoptivos de otros 94 jóvenes, hijos biológicos de Hitler. La adopción se realizó a través de la organización nazi Kameradenwerk, dirigida por Mengele. El fin de la operación es que los niños vivan exactamente igual a como lo hizo Hitler, cuidando hasta el más mínimo detalle.

La novela de Ira Levin plantea uno de los temas más originales y apasionantes, y fue adaptada excepcionalmente por el director. Solamente por admirar la insuperable interpretación de sus dos protagonistas vale la pena ver esta película, que, por añadidura, mantiene la tensión del espectador hasta el último fotograma.

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M. 1463-1989